

LA SEMANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
SAN MIGUEL, N.º 5

Precios de suscripción e inserción

En España 1'50 pesetas trimestre
En el extranjero 10'00 al año

Comunicados y anuncios a precios convencionales

No se devuelven los originales

SEMANARIO INDEPENDIENTE



PRIMER ANIVERSARIO
DE LA SEÑORA

Doña Josefa Cuadrado Valcárcel

viuda de don Pedro Luis Saavedra Luna

que falleció en esta ciudad el 27 de Noviembre de 1918

R. I. P.

Sus hijos, doña Dolores, viuda de Guillén y D. Diego Saavedra Cuadrado; hija política, doña Dolores Valcárcel Mellado; nietas, entre ellas Pepita Guillén Saavedra; hermanos, doña Fuensanta, don Rafael, doña Elisa y doña Caridad Cuadrado Valcárcel; hermanos políticos doña Soledad Llanos y don Eleuterio Giménez; sobrinos, primos y demás parientes,

RUEGAN a sus amigos y personas piadosas asistan a los sufragios que por el alma de la finada se celebrarán en la Parroquia de Santo Domingo, de esta ciudad, a las nueve del día 27 del actual, quedándole eternamente agradecidos.

Mula 20 de Noviembre de 1919.

"LA SEMANA" EN PARÍS

A los bloquistas

Mis compañeros y amigos: Ahí os mando unas cuartillas, divididas en dos grupos y que están escritas a modo de crónicas.

Cuando salí de Mula, os ofrecí escribir con frecuencia desde éste París, suponiendo que la contemplación de lugares tan bellos, serían fuente abundante de inspiración, que con ponerse en su contacto, la poesía fluiría suave y fácil. Me equivoqué, amigos míos. Los poetas sacan sus obras de su ingenio, no copian lo que ven. Así al intentar la otra noche cumplir mi prometido, me costó grandes sudores escribir

esas vulgares e inspidas cuartillas que hubiese roto de buena gana si tuviese la esperanza de hacer otras mejores, y para ello tuve que recogerme en la soledad de mi cuarto y pensar e inspirarme en ese pueblo desde donde no quería escribir por lo pobre de los materiales. Si las creéis dignas de publicarse las publicais y si no que os sirva de recuerdo del amigo que siempre está con vosotros mas desde París que de Mula. Escribí lo que ví, pero tan al pié de la letra que me habían resultado tan crudas y con tan poca poesía como tiene la realidad de las cosas. Empecé con entusiasmo y terminé con un gran desaliento al ver el engendro que había dado a luz mi insignificante ingenio. Si le en-

contrais algo interesante y curioso seguiré escribiendo. Solo os pido con respeto y benevolencia por mi ingenuidad y buena voluntad y un poco también por el cariño que os tengo a vosotros y al pueblo.

El otro día en esas tristes horas del anochecer, cansado del continuo trágico, aburrido de ver y tratar siempre personas extrañas, le decía a uno también de Mula en un cuarto, reunidos con otros murcianos, hablando de poblaciones bonitas: Sabéis señores, lo que más me gusta a mí más que París, más que Madrid, Sevilla etc... pues Mula.

Os abraza vuestro

LEANDRO.

Impresión primera

Mi primera impresión al entrar en Francia fué de tristeza al encontrarme por primera vez en mi vida en un país extraño. Tristeza, de haber abandonado por mi gusto, tierra, amigos, familia y novia, todo lo que és y será mi ilusión y mi vida. Iba como un aventurero a país extranjero, solo y sin saber el idioma, como si en vez de ser un niño mimado por la fortuna, fuese un desgraciado que en su juventud loca pisoteara lo que para un hombre es sagrado. Solo una excusa encontraba mi conciencia, iba a trabajar y a trabajar no para mí que nunca ambicioné nada sino para la que un día será mi mujer y para el engrandecimiento de mi pueblo, objeto de mis amores, que si un día me paga amor con desprecio lo achacaré a la fatalidad de la vida que nos guarda esta sorpresa. Mientras así volaba mi pobre fantasía el tren marchaba veloz y el agua daba en los cristales de las ventanillas, contribuyendo la tristeza del cielo a aumentar la de mi alma y así como por los cristales bajaban las gotas así corrían las lágrimas por mi cara;

solo en mi coche, recostado en un asiento. De cuando en cuando paraba un momento el tren y oía nombrar las Estaciones; Biarritz San Juan de Luz... me asomaba un instante a la ventanilla un rayo de luz iluminaba mi corazón y ansioso esperaba consuelo en la contemplación de cosas que tenían fama de bonitas. Todo inútil, todo era para mí monótono. De mi tristeza se contagiaba cuantas cosas me rodeaban.

No iba en el tren un solo español. Entre los viajeros me llamaron la atención una pareja de franceses que montaron en Hendaya. Ella, estaba en la estación con la tarde de frío que hacía con una blusita de seda muy ligerita. De cuando en cuando abrazaba y besaba al que debía ser su marido. Se metieron en un coche contiguo al mío, apagaron la luz y se acostaron con la misma naturalidad que si Inglesa muy seria y con gafas, hacía su labor de gancho.

Durante la cena en el Restaurant del tren, no hablé nada más que una palabra y la estuve pensando un cuarto de hora DE L'EAU, temeroso se echasen a reír mis compañeros de mesa con el humorcito que llevaba.

En Burdeos tenía que cambiar de tren y no encontraba medio de entenderme con nadie. Me pareció que un francés de aspecto simpático había dicho iba también a París y tras el me fui dispuesto a seguirle aunque nos fuésemos a otro sitio, no encontrando otro recurso después de tratar inutilmente de informarme por los mozos de Estación, que ni me entendían ni querían entenderme.

En el coche donde subimos iba completo era un coche tan malo y tan incómodo como los nuestros, cuando por lo que había oído contar debían de ser mucho mejores. Con una vieja peripuesta a mi lado, cargada de esencias y aceites, llegamos a